

Crisis del mercado porcino español

La publicación reciente del último censo ganadero, referido a 1933, nos permite establecer algunos supuestos para entrar en la solución y diagnóstico de la honda crisis por que atraviesa la producción de carne de cerda en España.

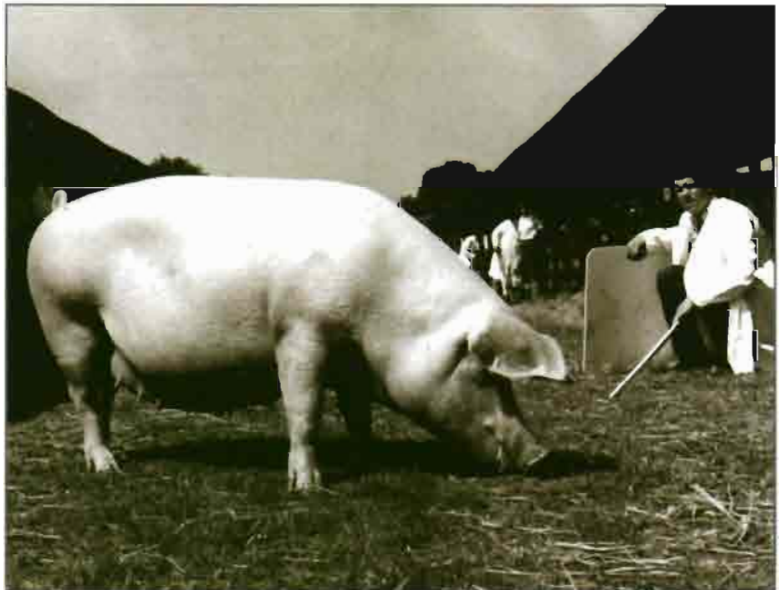
El nuevo censo ganadero es bastante más defectuoso e incompleto que el de 1929. Faltan en él las estimaciones de los pesos en vivo y la producción de carnes, que tan precisos datos habrían dado para juzgar los movimientos transaccionales dentro de la Península. Hay, por esto, que recurrir a la más imperfecta e inexacta deducción que permite el número de cabezas, como único dato.

Los grandes criaderos naturales son Andalucía y Extremadura, donde el cultivo extensivo hace posible el pastoreo. Cuando el calor empieza a secar los pastos, lanzan esas regiones al mercado parte de su ganado, que por esto recibe la denominación de "cerdos de hierba". Más tarde, en agosto, se venden los que repasaron los rastrojos —cerdos de espiga— y, finalmente, a últimos de año, los que pastorean la bellota —cerdos de bellota o montañera—. La oferta total de estas regiones depende del volumen del ganado en el año disponible. Pero la oferta relativa en cada época —factor determinante de los precios— está influida no sólo por la cantidad de ganado, sino también por las posibilidades de que los cerdos de espiga puedan prolongar su cebamiento hasta la época de la bellota. La perspectiva de una buena o mal cosecha de ésta decide los precios del mes de agosto.

La demanda, por consiguiente, del ganado porcino andaluz y extremeño procede de las provincias que se dedican al cebamiento en estabulación, como son las del litoral mediterráneo, como Valencia. Otra parte de la demanda, pero mucho más pequeña, es la ejercitada por las provincias del interior. El otro foco gran productor está en el Noroeste español — Galicia y Asturias —; pero, regiones éstas de mayor división de la propiedad, predomina en ellas la media estabulación, y el excedente de consumo es exportado a los grandes núcleos consumidores para matanza inmediata.

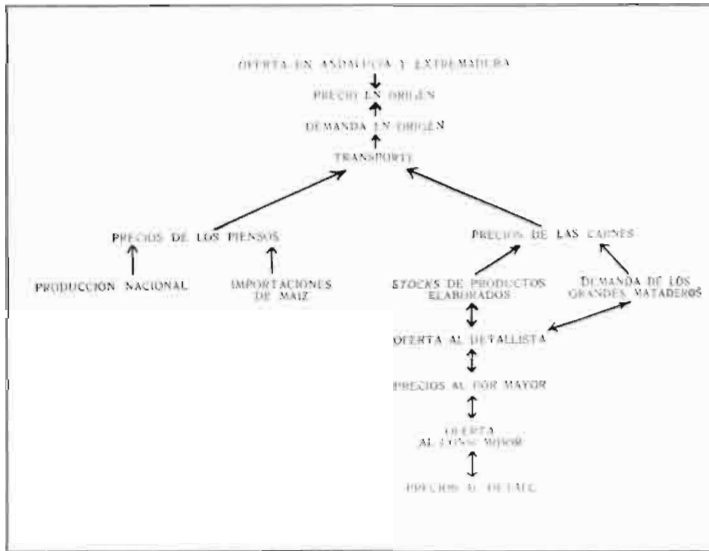
La clave, por tanto, de los precios del ganado porcino en Andalucía y Extremadura se encuentra fuera de ellas. Precios altos en las regiones compradoras, son precios altos en Andalucía y Extremadura. Precisamente en esto radica la enorme gravedad del momento presente, en que están a punto de salir al mercado los cerdos de espiga. Porque no hay bellota, no podrán, los cerdos de espiga, ser retenidos por el productor, y tendrá que venderlos éste a cualquier precio. La oferta relativa del mes de agosto será muy grande en Andalucía y Extremadura.

Vista la oferta, examinemos ahora la situación actual del mercado y la demanda. En primer lugar, la depresión en el precio en los grandes centros consumidores — Madrid, Barcelona, Valencia — viene acentuándose desde comienzos de años y los stocks de mercancía transformada — embutidos, tocino, jamones — son muy considerables. La demanda, por otra parte, no tiene grandes atractivos y se presenta decaída y débil como nunca, como desde hace muchos años estuviera. Esquemáticamente, el mecanismo del precio es el de la página siguiente.



A la vista del anterior esquema, la situación de la demanda puede analizarse debidamente. Acentúa la demanda la baratura en los precios de los piensos.

Ahora bien: los piensos mantienen una cotización que hace imposible el engorde en estabulación, y esto no sólo por la escasez de la actual cosecha nacional, sino también por las deficiencias de las importaciones de maíz. Se han efectuado éstas en un régimen tal de restricción que, a pesar de resultar el maíz alrededor de 36 pesetas por 100 kilos, sobre carro muelle, los precios de venta en los grandes puertos importadores oscilan de 39 a 45 pesetas. Únicamente el maíz importado directamente por las Asociaciones; mejor dicho, aquella pequeña parte importada por las entidades que no han querido lucrarse — y han sido muy pocas —, resultará a precios que, si no dan beneficios al criador, le permitirán, al menos, que sus pérdidas no sean muy grandes. El limitar el cupo importable en este año natural a 30.000 toneladas, va a tener dos grandes inconvenientes: el fomento de la especulación, a la que



se aseguran grandes ganancias, y el hundimiento total y absoluto de los precios de la ganadería en el Sur y Suroeste español, en las regiones propiamente criadoras.

De otra parte, la limitación en las molturaciones de trigo impuesta por el absurdo régimen de tasas, que pretende intervenir el mercado de este cereal, contribuye a elevar los precios de los subproductos de trigo y tiende, de esta manera, a influir – deprimiéndola – la demanda de ganado apto para el engorde.

Pasemos ahora a estudiar el otro elemento que sobre ella influye: el precio de las carnes de la ganadería plenamente cebada. Ya hemos dicho anteriormente que los precios en los grandes mataderos ha descendido. Además, el stock de mercancía elaborada en poder de las grandes industrias matanceras es muy grande. Por consecuencia, la oferta al detallista se encuentra en grave modo presionada y los precios al que por mayor completamente deprimidos. Tan es así, que esos gran-

des stocks han provocado la suspensión de pagos de dos de las más importantes casa matanceras valencianas y amenazan gravemente a todas las demás. No hay que esperar, por esta parte, una beneficiosa influencia en los precios de origen. Todo lo contrario sucederá.

Véase, pues, cómo no se trata de pesimismo, sino de un examen objetivo de la realidad del mercado.

Confirmación de todo lo expuesto es el descenso en los precios en los grandes mataderos y en las regiones de cebamiento estabulado, que han mostrado los precios de origen, en Andalucía y Extremadura, de las 25-27 pesetas la arroba castellana, que alcanzaron en comienzos de año, a las 15 pesetas nominales que dan las últimas transacciones que conozco.

Es decir, que, supuesto un peso medio par los cerdos de espiga de seis arrobas y media, el descenso de precio por cabeza importa 65 pesetas. Como la venta de cerdos de espiga es, en promedio, para toda la región extremeño andaluza, de 120.000 cabezas, al menos, resulta que, en esta temporada sólo, la pérdida para los productores se aproxima a los ocho millones de pesetas. Pero, en rigor, será mucho más, pues el precio de 15 pesetas, ahora, no puede mantenerse, y llegará en poco tiempo, de no sobrevenir mudanzas impensadas en el mercado, a las 12 pesetas, y puede que a menos.

Veamos ahora los remedios:

La causa fundamental de la crisis de la ganadería porcina es el desequilibrio entre el precio de los piensos y el precio de las carnes, que, al imposibilitar el recrio en estabulación, está haciendo desaparecer la demanda más importante de ganado andaluz y extremeño. Y como sobre el precio de las carnes no puede influirse, habrá que aumentar las importaciones de maíz o dejar que la ganadería porcina se derrumbe totalmente. En este dilema, sin tercer término, se encuentra actualmente la ganadería porcina española. El Gobierno son su acción y los interesados con el acicate de su propio interés tienen ahora la palabra.

Próximo libro

¡RESÉVALO YA!!

“Aditivos Zootécnicos”

Editorial Agrícola Española S.A.
Caballero de Gracia, 24, 3º Izda.
28013 MADRID
Tel: 91 521 16 33 • Fax 91 522 48 72
administracion@editorialagricola.com



Editorial Agrícola Española S.A.

